



El dulce vicio de escribir

John Keats (1795-1821) Uno de los más altos poetas del romanticismo inglés y de la literatura toda, fue también un inspirado cultor del dulce vicio de escribir epístolas. Estas numerosas y brillantes, de hecho han pasado a formar parte de varias antologías poéticas del autor. En castellano existen varias selecciones de sus cartas, como aquella traducida por Julio Cortázar o aquella otra traducida por Leopoldo Panero.



A John Taylor

Hampstead, 27 de febrero de 1818

Mi estimado Taylor:

Su cambio me parece todo un acierto; la página luce ahora mucho mejor. Referente a lo que me dice sobre la puntuación: la coma debería ir luego de "sobriamente", y en el otro pasaje seguir a "plácido". Le agradezco mucho por esta atención y también por sus posteriores consejos. Para mí es algo triste que alguien deba superar los prejuicios al leer mis versos; me afecta más que cualquier crítica abusiva sobre un pasaje en particular. En *Endimión* no he hecho sino dar mis primeros pasos en el andador. En Poesía tengo unos pocos axiomas y veré cuán lejos estoy de su centro. 1) Creo que la Poesía debería sorprender con una hermosa abundancia y no por su singularidad, debería sorprender al lector como la expresión verbal de sus más elevados pensamientos, aparecer casi como un recuerdo. 2) Sus toques de belleza nunca deberían quedar a mitad de camino, dejando al lector sin aliento en vez de contentarlo. El alba, el desarrollo y el ocaso de las imágenes deberían llegarle, como el sol, de forma natural; resplandecer en él y ocultarse sobriamente aunque dejándolo en la magnificencia y opulencia del crepúsculo; pero es más fácil pensar en lo que debería ser la Poesía que escribirla, y eso me lleva a otro axioma. Si la Poesía no se da tan naturalmente como las hojas al árbol, sería mejor que no se diera en absoluto. Sin embargo puede sucederme que no puedo evitar mirar en nuevas comarcas con un "¡Oh, que me eleve una musa de fuego!". Si *Endimión* me sirve como explorador, quizá debería estar contento. Poseo una gran razón para estar contento, pues gracias a Dios, puedo leer, y tal vez entender, a Shakespeare en sus vastas honduras, y tengo, estoy seguro, muchos amigos quienes, si fracaso, han de atribuir cualquier cambio en mi vida y en mi temperamento a la humildad antes que al orgullo, a haberme cobijado bajo las alas de grandes poetas que a la amargura de no ser apreciado. Estoy ansioso de que *Endimión* acabe de imprimirse para olvidarlo y poder continuar. He copiado el libro tercero y he comenzado el cuarto. Hojeando las pruebas, vi un error que le comunicaré al igual que si existen otros. No debería haber coma en "la rama quebrada que cuelga del fresno eminente". He hecho, además, uno o dos cambios y también he alterado el verso 13 de la página 32, como puede ver, para darle sentido. Tendré cuidado de que el impresor no me ponga una zancadilla. No debe haber guión después de Driope en el verso "el arrullo solitario de Driope hacia su niño". Dé mis recuerdos a los de Percy Street.

Su sincero y agradecido amigo

John Keats

